

Las guerras del Golfo Pérsico de 1991 y 2003 muestran un cambio en la naturaleza de las guerras modernas, por cuanto a sus protagonistas se suma uno: los medios de comunicación como arma estratégica para posicionar el nuevo concepto de Guerra Limpia y lograr que la población civil les dé legitimidad a las acciones bélicas.

Anteriormente, el principal objetivo de la guerra era maximizar el número de bajas enemigas, derrocar el poder militar y político del enemigo y lograr el dominio territorial. Desde hace unas décadas, los Estados con capacidad de combate comenzaron a darles importancia ya no sólo a los costos políticos y económicos, sino también a los morales y sociales que eran divulgados a través de los medios de comunicación, causando el rechazo de la opinión pública y negando la legitimidad del uso de la fuerza.

Bajo este criterio, hoy, el objetivo es ganar la guerra en corto tiempo, con el mínimo de bajas civiles, usando armas de precisión, con información controlada en cuanto a imágenes y opiniones, y con alta tecnología que asegure un mínimo de daños colaterales. Es decir, se habla de una nueva naturaleza de la guerra, que se ha denominado la Guerra Limpia. Este es un concepto estratégico para ganar el apoyo de la población civil mediante el uso controlado de los medios de comunicación, que a la postre llevaron a la construcción de esta nueva denominación por su papel determinante en el desarrollo de la guerra de Vietnam y la derrota de los estadounidenses.

• Por Yenith González Sanabria
Alumna Cidenal 2003

medios

de comunicación

como arma
estratégica
de la Guerra
Limpia

“No hablamos para decir algo, sino para obtener un determinado efecto”.

Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda de la Alemania Nazi.

Allí, inicialmente el ejército dio vía libre a los periodistas para ingresar a los lugares donde se libraban duras batallas. Esta libertad les permitió lograr imágenes y testimonios conmovedores de la guerra que fueron difundidos a todo el mundo, causando rechazo en especial de la sociedad norteamericana. La famosas fotografías de niños des nudos que huían de Napalm, y las del general Lo Wan, oficial de la tropa norteamericana, que le disparaba a un vietcong emboscado, sumadas a las imágenes de televisión que mostraban a los soldados estadounidenses inmersos en las drogas y sin una conciencia de la causa que defendían, coparon la paciencia de la opinión pública, que ya no creía en los mensajes triunfalistas del presidente

Lyndon Johnson. La verdad es que Estados Unidos no perdió ninguna batalla decisiva, pero perdió la guerra en los medios de comunicación.

El general W.C. Westmoreland, comandante de la tropa norteamericana en su fase final, consideraba que la información negativa que difundían los noticieros de televisión y la prensa puso a la sociedad en contra de la guerra, situación que más adelante desembocó en una oposición política que limitó el campo de maniobra de los gobernantes y restringió las operaciones militares.

Westmoreland opinó que “por primera vez en la historia moderna el desenlace de la guerra no ocurre en los campos de batalla, sino en las pantallas de televisión”.

▪ Lyndon B. Johnson



William C. Westmoreland ▪

Vietnam marcó desde entonces un punto de partida en la relación gobierno-medios en tiempos de guerra. Los ejércitos comenzaron a tener en cuenta este nuevo actor antes de iniciar las operaciones bélicas, enmarcándolo dentro de un plan estratégico: mostrar a través de ellos una Guerra Limpia y de causas justas para ganar el apoyo de la opinión pública y legitimar la guerra. Esta tarea requería un estricto control de la información que cambiaría el concepto de las guerras venideras.

La guerra de las Malvinas (1982) y las invasiones a Grenada (1983) y a Panamá (1989) dejaron ver por primera vez una marcada política de comunicaciones de Estados Unidos. Sin embargo, las dos recientes Guerras del Golfo Pérsico, en 1991 y 2003, han mostrado con mayor rigurosidad el manejo controlado de los medios de comunicación y su uso estratégico para obtener la aprobación de la opinión pública. Estos dos eventos bélicos muestran la incursión del concepto de Guerra Limpia, determinado por los efectos que en una sociedad sensible y vulnerable causa la información.

Durante la primera Guerra del Golfo, Estados Unidos necesitaba asegurarse de que quedaría atrás el oscuro episodio de Vietnam y tomó todas las medidas pertinentes

Ministerio de Defensa de los Estados Unidos, según lo indicó la propia Casa Blanca.

Finalmente, Estados Unidos ganó la guerra y liberó a Kuwait, hecho registrado por CNN ante la opinión mundial como una epopeya de tecnología y valor.

La opinión del mundo fue receptora de todo tipo de eslógans, información seleccionada, fraseología y engaños noticiosos para mostrar la guerra como la de mayor tecnología en la historia, en la que se enfrentaría a uno de los ejércitos más



Guerra del Golfo

para crear en la opinión pública una sensación de confianza en la decisión del primer mandatario de enfrentar una guerra contra Irak como último recurso por el bien de la humanidad. Para conseguir tal efecto, debía vender la guerra como una acción limpia, justa y en poco tiempo. ¿Cómo podía lograrlo? Mediante el manejo estratégico de los medios masivos de comunicación: manipulación a través de la desinformación, propaganda y tergiversación de la información. Y es cuando hace su espectacular estreno como aliado del gobierno la cadena de televisión CNN, que se convirtió en la fuente de información del

poderosos del mundo en defensa de la civilización y de la libertad. Según narra Gema Iglesias Rodríguez en su libro La propaganda en las guerras del siglo XX, los periodistas difícilmente tuvieron autonomía para transmitir noticias bajo su criterio, primero porque no había libre acceso a los lugares de la guerra, y segundo porque el ejército decidía qué era publicable y qué no. Estas medidas llevaron a los reporteros a enfrentarse a

serios obstáculos y a algunos de ellos, representantes de Mother Jones, Harper's, The Nation, The Village Voice y la agencia francesa de prensa AFP, a presentar demandas ante los tribunales, por censura.

Finalmente, Estados Unidos ganó la guerra y liberó a Kuwait, hecho registrado por CNN ante la opinión mundial como una epopeya de tecnología y valor. A su turno, críticos y analistas de las guerras modernas coinciden en afirmar que la Guerra del Golfo Pérsico de 1991 (Tormenta del Desierto) mostró dos hechos de gran importancia: uno, el gran laboratorio para los ensayos de armas sofisticadas de alto poder destructor en el

El argumento de los Estados Unidos ante el mundo para iniciar esta nueva contienda era que Irak representaba una amenaza para la humanidad porque su líder Saddam Hussein mantenía relaciones con la red Al Qaeda (señalada como responsable de los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001) e hizo caso omiso a la entrega de armas de destrucción masiva, solicitada por el Consejo de Seguridad de la ONU en repetidas ocasiones.

Una vez más, y ante la oposición de varios países a una operación armada, Estados Unidos despliega y pone en marcha toda una estrategia de comunicaciones para, a través del control de la información, conseguir el respaldo de la opinión pública y justificar una Guerra Limpia,



que se convirtió el frente de guerra, y otro, el poder que tienen los medios de comunicación para manipular la información que presentan al mundo.

Segunda Guerra del Golfo:

CNN vs. Al Jazeera

Doce años después, en 2003, somos invitados a la Segunda Guerra del Golfo (Libertad para Irak), que Estados Unidos planteó desde varios frentes, uno de ellos el informativo, donde libró duras batallas con un nuevo actor dentro de la guerra mediática: el canal árabe Al Jazeera.

desarrollada en corto tiempo y con la más alta tecnología para evitar los daños colaterales.

Algunos de los métodos de control de la información guardaron cierta similitud con los de la primera Guerra del Golfo. Por ejemplo, fueron una constante el acceso de periodistas a lugares específicos y la obligación de difundir información supervisada por el ejército estadounidense. También se conservó el derecho de admisión y la censura, de tal forma que quien no cumplía con las reglas, se iba. Fue el caso del Phil Smucker, del Christian Science Monitor, y Peter Arnett, ganador de un Pulitzer, despedido de la NBC por comentar en una entrevista para la



televisión iraquí que “el plan de los Estados Unidos para Irak había fracasado”.

Y como ha ocurrido a lo largo de la historia, se repitió la propaganda y la guerra psicológica para mostrar a los pueblos la realidad que le convenía a uno u otro gobierno. Algo muy evidente fue la imagen de algunos manifestantes tumbando la estatua de Saddam Hussein, lo que significó, tal como lo quisieron mostrar los medios de comunicación, la caída del régimen iraquí y la liberación de un pueblo reprimido.

Así mismo, se presentaron algunas novedades: la realización diaria de una rueda de prensa en la que los generales Tommy Franks y Vicent Brooks, voceros oficiales del ejército estadounidense, presentaban ante los medios de comunicación los resultados operacionales de la jornada, y ésta se convertía en la verdad absoluta. También se destaca la práctica de integrar periodistas denominados *embedded* en las unidades militares en acción, de tal manera que pudieran transmitir información en directo incrustados en el campo de batalla, pero sometidos a ciertas reglas con las cuales, supuestamente, no se coartaba la libertad de expresión. Sin embargo, el término, inventado por el propio gobierno, sugiere una aparente complicidad que no da espacio a la objetividad, pues algunos lo traducen como involucrados, empotrados y hasta encamados.



· Momentos de la caída de la estatua de Hussein

Otro elemento que marca la diferencia con respecto a las otras guerras es la alta tecnología de cámaras que transmiten imágenes en tiempo real; Internet y la telefonía celular con capacidad para enviar imágenes vía satélite y hasta realizar conferencias. Estos mecanismos permitieron, como algunos coinciden en decir, “la transmisión de la primera guerra en directo”.

En total, más de 1.500 periodistas de diversos medios se acreditaron para transmitir en directo la Segunda Guerra del Golfo. Por supuesto, CNN estaba allí con su gran sentimiento patriótico para responder a las disposiciones del gobierno, pero esta vez no ejercería sola el monopolio de la audiencia: aparece en escena la cadena de televisión árabe Al Jazeera (junto a otras dos: Abu Dhabi y Al Arabiya), para objetar la información oficial y alterar la opinión pública. Fue un fenómeno que cambió significativamente el escenario mediático.

La guerra que vieron los norteamericanos fue diferente a la que vieron los árabes o los occidentales. El patriotismo con que CNN informó, su práctica de autocensura y las imágenes de la guerra que mostró, sólo desde el escenario en el que se encontraban los periodistas *embedded*, les permitió conocer a los estadounidenses únicamente la mitad de lo que estaba sucediendo.

En Francia, donde tanto la opinión pública como el gobierno estaban en contra de la guerra, los reportajes fueron básicamente equilibrados puesto que los medios de comunicación tuvieron en cuenta fuentes de Washington, Londres, Qatar, Kuwait e Irak. Por su parte, los alemanes no tuvieron información tan detallada y directa porque a pesar de mantener una posición similar a la de Francia, su cubrimiento de la guerra no fue



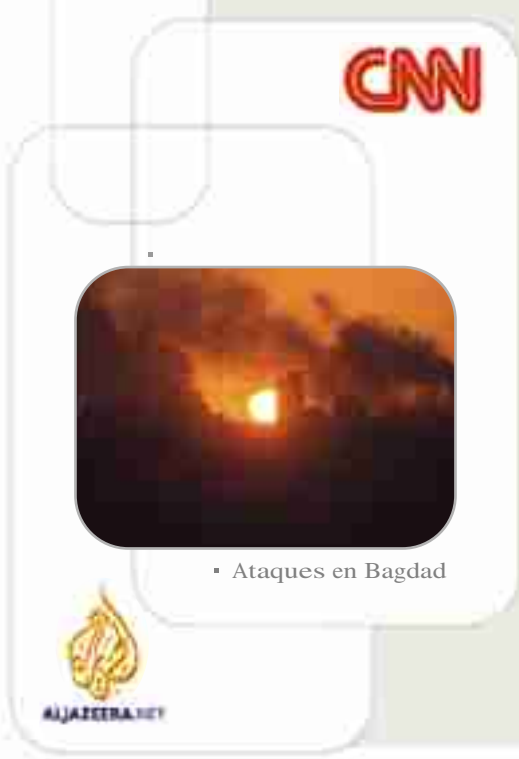
tan amplio como el de otros países. En el Reino Unido, como país aliado de Estados Unidos, se presentó una información un poco sesgada a favor de la guerra, mientras que en España, con un gobierno a favor de la guerra y una mayoría del pueblo en contra, se presentó una situación particular: la televisión, propiedad del Estado, hizo un amplio cubrimiento de la guerra pero ignoró las manifestaciones en contra.

Paralelamente a la información que recibían europeos y norteamericanos, el mundo árabe veía la otra cara de la guerra, transmitida por la cadena Al Jazeera, que marcó la gran dicotomía con la información emitida por CNN. No fue objetiva como la de los países opositores de la guerra, ni nacionalista como la de los aliados: fue cruel en la transmisión de imágenes que mostraban la realidad de la guerra y que contradecían la Guerra Limpia que proclamaba Estados Unidos. En el escenario de la guerra se dio una nueva batalla: CNN versus Al Jazeera, principales cadenas de televisión representantes de los canales más importantes de noticias para el mundo occidental y para el mundo árabe, respectivamente.

Estados Unidos, conociendo los alcances y la credibilidad de los que goza el canal árabe, tuvo especial cuidado durante la organización de la prensa en la reciente Guerra contra Irak, otorgándole mayores privilegios que CNN o la BBC de Londres. Al fin y al cabo estos representaban unos aliados en la guerra mediática, mientras Al Jazeera era una amenaza latente.

Pero a pesar de las amabilidades de Estados Unidos, el canal árabe contradujo las reglas de juego de los norteamericanos y rompió las buenas relaciones al transmitir las imágenes de los dos soldados británicos muertos en un ataque que se llamó Domingo Negro (23 de marzo de 2003). A su turno, CNN mantuvo una actitud de autocensura y se abstuvo de transmitir las imágenes durante los primeros dos días, correspondiendo a las recomendaciones de Washington sobre no reproducir imágenes de prisioneros de guerra o soldados muertos de la coalición, en el marco del respeto al Pacto de Ginebra y obviamente, dentro de su estrategia de manejar la imagen de una Guerra Limpia.

La guerra que vieron los norteamericanos fue diferente a la que vieron los árabes o los occidentales. El patriotismo con que CNN informó le permitió conocer a los estadounidenses únicamente la mitad de lo que estaba sucediendo.



▪ Ataques en Bagdad

A pesar de todo, la televisión estadounidense no dudó en transmitir las imágenes de los soldados iraquíes rindiéndose y, lo que resulta más contradictorio, el 25 de julio del año pasado mostraron sin ningún efecto de distorsión los cuerpos sin vida de los dos hijos de Saddam Hussein, Uday y Qusay, quienes fueron dados de baja por las fuerzas de ocupación en la ciudad de Mosul. En principio fueron difundidas fotografías de ellos y luego, en una improvisada morgue en el aeropuerto de Bagdad, fueron exhibidos ante las cámaras de televisión los cadáveres aún ensangrentados del segundo y tercero al mando del régimen iraquí, muertos tres días antes.

Según las autoridades de los Estados Unidos, el objetivo de las fotografías y los videos era convencer a los iraquíes escépticos de que los hijos de Hussein estaban efectivamente muertos. El secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, dijo que “la presentación de pruebas de la muerte de los hermanos Hussein podría desmoralizar a las demás fuerzas del régimen, alentando a los iraquíes a ofrecer información y convencerlos de que el régimen depuesto no volvería”.

Igual sucedió con las imágenes de la captura de Saddam Hussein, que lo mostraban dentro de un túnel en precarias condiciones físicas, con el cabello largo, una barba de meses sin afeitarse, en estado de indefensión, sumisión y humillación, y posteriormente fue registrado en un recinto donde médicos estadounidenses verificaban sus condiciones de salud. Para el gobierno de George Bush, estas imágenes le demostrarían al mundo que el dictador estaba derrocado y Estados Unidos había logrado la victoria.

Sin embargo, hasta el día de hoy, a pesar de que el régimen de Hussein ha sido

depuesto y la autoridad la ejerce un grupo conformado por representantes de las diferentes etnias iraquíes y liderado por un oficial retirado de Estados Unidos, no se puede decir que la guerra haya terminado. El conflicto se ha prolongado, las Fuerzas de Coalición continúan en Irak enfrentando continuos ataques de las guerrillas locales que apoyan a Hussein y que desde el inicio de los operativos, en marzo del año pasado, han dejado más de 500 soldados estadounidenses muertos, además de los 19 italianos que murieron en un ataque a su destacamento.

Por si fuera poco, en el registro de los hechos sucedidos en los últimos meses encontramos, entre otros, que en sólo una semana de noviembre de 2003 los rebeldes derribaron cuatro helicópteros estadounidenses, también atacaron la sede de la ONU dejando varias personas muertas, y en la noche de celebración de año nuevo nuevo, atacaron un lujoso restaurante en Bagdad, donde también murieron varios civiles. Este año no ha sido menos trágico: la sede de la coalición en Bagdad fue víctima de la explosión de un carobomba que dejó 25 personas muertas y unas 130 heridas. Los ataques suicidas también comienzan a ser comunes: uno se presentó a las afueras de un

▪ Uday Hussein



▪ Qusay Hussein



hotel donde se alojaba un ministro iraquí, otros frente a dos sedes de partidos kurdos, y el más reciente, contra una comisaría y un centro de reclutamiento donde decenas de jóvenes se aprestaban a realizar los trámites para ingresar a las Fuerzas Militares iraquíes. En estos hechos perdieron la vida más de 70 personas. Además, continuamente en el llamado Triángulo de Sunni se registran atentados con explosivos donde han muerto decenas de personas, entre ellas varios soldados estadounidenses.

La opinión pública ya empieza a temer que la situación llegue a convertirse en otro Vietnam y a cuestionar la lógica de la guerra, más cuando se comprobó que las pruebas presentadas por el gobierno norteamericano ante las Naciones Unidas sobre las armas de destrucción masiva que poseía Hussein resultaron falsas.

Hasta el momento, para el gobierno de Estados Unidos, la deposición del régimen de Saddam Hussein, su posterior captura y la muerte de sus dos hijos se han mostrado como una victoria, pero las

razones de emprender la guerra siguen en tela de juicio y pareciera evidenciarse que responden a razones económicas, como lo afirman varios analistas especializados en Medio Oriente.

También queda en entredicho el papel de los medios de comunicación, su objetividad y sus intereses. Tanto CNN como la Al Jazeera resultaron vencedores

Queda en entredicho el papel de los medios de comunicación, su objetividad y sus intereses, pues tanto CNN como la Al -Jazeera resultaron vencedores en el sentido de que sus finanzas fueron altamente favorecidas por los patrocinadores del cubrimiento

dores en el sentido de que sus finanzas fueron altamente favorecidas por los patrocinadores del cubrimiento, pero en cuanto a su desempeño profesional, la historia se encargará de juzgarlos de acuerdo con su participación en el posicionamiento del nuevo concepto de Guerra Limpia, en el caso de CNN, o el ejercicio de un periodismo sensacionalista, en el caso de Al Jazeera.



Las guerras del Golfo Pérsico nos dejaron ver que el poder de los medios de comunicación dentro de la nueva naturaleza de las guerras modernas radica en que ellos se convierten en un instrumento para manipular información que justifique o deplora el uso de la fuerza en defensa de aparentes causas nobles, con costos humanos presumiblemente bajos y en conductores de la opinión pública a apoyar o rechazar decisiones gubernamentales que pueden traer consecuencias impredecibles o irreparables para una nación o para el mundo entero. ✎